

EDITORIA REGIONAL DE PRENSA S.A.

Redacción, Publicidad, Administración y Talleres:
Toledo: Camino de Safont, 4. Telf.: 21 08 00
Talavera: Muñoz Urra, 14 - 4º.

Director: Mariano Calvo

Subdirector: Isabelo Herreros

Redactores: Mari Cruz Campoó, Angel Sabrido
y Damián Villegas

Colaboradores: Angelino A. Casado; Gil Antonio Ballesteros;
Benito Berceuelo; Santiago Castillo;

Rafael del Cerro; Manuel Díaz-Marta; Elisa Fernández;

José Luis Fernández; Mercedes de la Fuente;

Daniel G. Utrilla; Aurelio G. Castro; Joaquín González;

Zoila López; Angel López; Jesús Martín;

Mª Antonia Martín; Charo Mayordomo; Antonio Medina;

José Luis Merchan; Luis Moreno Nieto;

Manuel Mota; Amador Palacios; Alfredo Ramos; Alvaro Ruiz;

Isidro Sánchez; Ricardo S. Candelas; Agustín Yanel

Director Administrativo: J. Manuel Payán

Control de Gestión: Marcelino Sabrido

Diagramación: Angel Jiménez

Composición: Yolanda Berbería

Impresión: Gráficas Mayfer

Este periódico mantiene una línea independiente. En función de ello la dirección respeta en todo momento la diversa opinión de sus colaboradores, no solidarizándose, necesariamente, con los conceptos y opiniones expresados en artículos que no sean estrictamente editoriales.

Editorial

Con vocación de independencia

Un nuevo periódico ve la luz en nuestra provincia, en nuestra región, y como siempre que algo similar tiene lugar, una interrogante se dibuja con inmediatez instintiva en todas las imaginaciones: "¿Quién está detrás?"

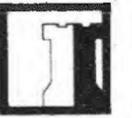
La mayor parte del periodismo realizado durante más de cien años en la provincia arrastra una tradición de excesivo partidismo como para motivarnos a pensar que un periódico que nace entre nosotros no va a hacerlo envuelto en las constantes habituales de dependencia ideológica, económica o confesional. Son muchos años durante los cuales la prensa ha desempeñado primordialmente una función propagandística al servicio de intereses minoritarios. Desde aquellos libelos voladeros de mediados del siglo pasado hasta los tiempos actuales, la práctica totalidad del periodismo que se viene practicando mantiene, en su mayor parte, pautas de rígido comportamiento en lo ideológico o doctrinal. Si ello es bueno o malo, acaso sea tema para un Bizancio bien dotado de ocios. Por nuestra parte, sostenemos el criterio de que con la irrupción, en los últimos tiempos, de un público cada vez más vasto a los niveles de cultura, se ha posibilitado la aparición de unos medios de comunicación distintos, orientados más a la información que a la formación, y más al entretenimiento que al adoctrinamiento. Unos medios de comunicación que, lejos de la demarcación en reducidas parcelas ideológicas, extiendan su marco a esa gran mayoría de "infiltrados", "pensadores por cuenta propia" o, sencillamente, personas que, no reconociendo en sí el atributo divino de omnisciencia, aceptan el diálogo como norma básica de la convivencia.

"LA REGION" Castellano-Manchega es un periódico que nace independiente de dogmatismos pero con la idea clara y decidida de construir un diálogo sin prejuicios entre todos los toledanos y castellano-manchegos. Una base de acercamiento sostenida por profesionales con el único objetivo de edificar un medio de comunicación a la altura de nuestro tiempo y de la sociedad en la que surge.

Por encima de las diferencias lógicas e inevitables, los castellano-manchegos tenemos obligación de solidarizarnos en aras de un desarrollo provincial y regional tan apremiante y necesitado de apoyos colectivos. Los lazos de unión entre las distintas provincias de la región, más que constituidos por un pasado común, una misma historia o una lengua que nos identifique, los crea la necesidad de una respuesta global a un subdesarrollo lacerante.

"LA REGION", nuestro periódico, que queremos sea el suyo, pondrá en su norte de actuación lo que está ya en su cabecera: la idea de defender los intereses comunes de cinco provincias vertidas en el molde reciente de una nueva región. Y la provincia toledana, claro. Toledo siempre.

5 provincias en busca de Región



Hace falta ilusión

Si hay una palabra que pudiera resumir y definir a la vez el estado de ánimo de los hombres y las mujeres de estas tierras ante las perspectivas de edificación de la autonomía regional, esta palabra sería probablemente "expectación". En efecto, estamos hablando de una actitud generalizada de "atención concentrada con que se aguarda una cosa o suceso importante", según la definición que ofrece el diccionario.

Una actitud que es de interés y esperanza; pero que, a la vez, contiene elevadas dosis de incertidumbre y pasividad.

No puede extrañar semejante espíritu. Estamos ante un fenómeno nuevo, cuya cabal comprensión escapa al común de los ciudadanos manchegos. Pero no puede servir de pretexto para no avanzar decididamente en la aventura autonómica, ni provocar desánimos y abandonos ante la difícil empresa que se nos avecina.

Antes al contrario, tenemos que ser conscientes de que si hay incertidumbre y pasividad es porque nadie ha sido capaz de explicar, hasta hoy, en qué consiste una autonomía regional y para qué nos puede servir, aquí y ahora. Y es precisamente a esta tarea a la que esta sección de "LA REGION" va a dedicar sus mejores esfuerzos, con el convencimiento de que hay una labor necesaria que realizar y una responsabilidad de aportar nuestro particular —no por modesto, menos necesario— granito de arena. En este afán no sólo nos acompañará el calor y la hospitalidad de la entusiasta redacción de este semanario; sino, sobre todo, ese interés y esa esperanza que anima a los lectores del mismo.

La propia creación de un medio de comunicación de ámbito regional como es "LA REGION" supone ya un importante estímulo para abrir un debate sobre la autonomía castellano-manchega. No cabe duda de que este acontecimiento es un hecho de importancia histórica para nuestra región. Hasta ahora, lamentablemente, la prensa que se hace en las cinco provincias no ha sido capaz de recoger el reto

de la creación y estímulo de una opinión regional —por no hablar ya de una opinión autonómica— en La Mancha. De ahí la necesidad y la razón de ser primera de un periódico con vocación regional como éste. De ahí, también, que pueda esperarse una reacción favorable a este debate y, más en general, a la preocupación por los problemas regionales del conjunto de la prensa provincial, como consecuencia del nacimiento de un medio de información regional. Ojalá que así sea.

Como ya decíamos en el número cero en esta misma columna, de lo que se trata es de buscar, más que antiguas raíces perdidas, ramas de futuro y luz de más prósperos horizontes. Y es ciertamente ese deseo compartido de mejorar el presente y ese anhelo de futuro lo que nos convoca a todos —políticos, periodistas, intelectuales, estudiosos y ciudadanos de a pie— a transformar nuestro interés y esperanza en apasionado trabajo en defensa de nuestra tierra, de nuestra identidad y de nuestras aspiraciones e intereses.

La tarea —a nadie se le oculta— va a ser difícil y larga. Y lo va a ser porque la realidad presente de nuestra región es lo suficientemente problemática como para considerar a Castilla La Mancha como la comunidad más abandonada y olvidada de todas. Porque levantarla desde ese estado de postración de siglos en que se encuentra va a requerir el concurso de todos los esfuerzos y todas las voluntades.

No tenemos por qué sufrir ningún sentimiento de inferioridad con respecto a otras regiones españolas. No necesitamos echar mano, ahora, del recuerdo y la añoranza de mejores tiempos pasados, ni de ilustres paisanos que, en los más diversos campos del quehacer nacional, llevaron a las más altas cotas el prestigio de la tierra que les vio nacer. Nuestra falta de complejos debe basarse en el firme convencimiento de que existen en nuestra región los suficientes recursos humanos y materiales como para tener la certeza de que es posible un horizonte de prosperidad para nuestros pueblos y ciudades. De que basta con

poner, de una vez por todas, esos recuerdos en movimiento.

Para ello hace falta ilusión. Mejor dicho: hace falta infundir en las honradas conciencias de las gentes laboriosas de estas tierras manchegas. Quienes tengamos, de una u otra manera, la posibilidad de crear esa ilusión, tenemos, así mismo, la responsabilidad de fomentarla. Aquí vale el viejo refrán castellano de que "cada palo aguanta su vela". No seremos nosotros quienes faltemos a este compromiso, cada semana, desde estas páginas.

Antes de acabar el artículo, una idea fundamental debe quedar meridianamente clara: que del empeño que pongamos todos los castellano-manchegos en levantar nuestra región va a depender que se consiga este objetivo, y hasta qué punto lo vamos a lograr. Nadie lo va a hacer por nosotros. De eso podemos estar absolutamente seguros. Podremos encontrar —y debemos buscarlo, qué duda cabe— apoyo y comprensión, con mayor razón todavía, de las distintas comunidades regionales, puesto que a todas nos unen las mismas aspiraciones de progreso y bienestar; y porque la construcción de los distintos regimenes autonómicos debe significar el camino común hacia un marco de relaciones más justo y solidario, más auténtico y fraternal. Pero lo que no podemos esperar es que en Madrid o en Oviedo haya personas dispuestas a tirar de nuestros problemas si, mientras tanto, nosotros permanecemos mano sobre mano.

No es ocioso repetirlo, por más que parezca una verdad de cajón: nadie hay más interesado en el presente y el futuro de Castilla-La Mancha que los propios castellano-manchegos; nadie conoce mejor los problemas y las aspiraciones de la región que nosotros mismos. Nadie, pues, está en mejores condiciones que nosotros para trabajar con ilusión y empeño por ese horizonte prometedor del que venimos hablando. Y del que Castilla-La Mancha tiene ya su semanario regional. Por el interés de todos, que sea por muchos años...

La FOTO y su COMENTARIO

Un arcángel contra la neumonía

En los tiempos preantibióticos de cuando las neumonías atípicas se llamaban cosas tan sonoras como el cólera o la peste, los toledanos, a falta de fe en otros medios terapéuticos, no encontraron más salutar receta que la de resguardarse tras la figura pétrea de este ángel de la foto, al que colocaron, naturalmente, en la puerta de Bisagra porque a nadie se le podía ocurrir que el mal proviniera de otro lugar, sino de fuera. Un arcángel que, dicho sea de paso, sustituye la clásica espada flamígera por un local estoque toledano.

Cuatro siglos después, la histeria de la neumonía ha puesto en primer plano de actualidad una vieja leyenda que los viejos del lugar refieren al arcángel y que se localiza en un tiempo en que, como los actuales, los toledanos sufrían bajo el peso de un riesgo de epidemia.

Reza la leyenda que "una vez quiso pasar la peste al interior de la ciudad, y el ángel guardián sólo cosintió, ante el mandato de Dios; pero con la condición de que no matase más que a siete de los habitantes de Toledo. Al marcharse la plaga, el ángel le dijo, con indignación, a la peste:

— Miserable, has faltado a tu palabra, pues has matado a siete mil.

Pero la peste repuso:

— No, no he faltado a mi palabra; yo sólo maté a siete; los demás han muerto de miedo y aprensión".

La leyenda alcanza, en estos días en los que ya se sabe del brote de algunos casos de neumonía atípica entre nosotros, una especial significación. ¿Volveremos los toleda-



nos a levantar nuevas estatuas exorcistas sobre los pináculos de las murallas? Posiblemente, la neumonía no merezca tan denodado e inútil esfuerzo. A lo sumo, la cosa no pasará de que cientos de toledanos guardemos cbla ante los departamentos de radiología, formando algo así como la versión procesional que rima con estos tiempos de ambulatorio y profilaxis. Una procesión que debería presidirse con el rótulo: "los aprensivos, primero".